

19
OCTUBRE
2010

MAURITANIA EN LA ENCRUCIJADA DE LAS AMENAZAS REGIONALES

Laurence Aïda Ammour Consultora en Seguridad internacional y Defensa.
Investigadora asociada al CIDOB y al Institut d'Études Politiques de Burdeos

El 18 de julio del 2009 Mohamed Ould Abdelaziz llamado «Aziz» es elegido presidente de la República islámica de Mauritania con el 52 % de votos. Habiéndose hecho con el poder tras un golpe (6 de agosto 2008) que supuso para el país la aplicación de sanciones y la suspensión de la ayuda extranjera, estas elecciones le valieron la recuperación de la confianza de la comunidad internacional. Jefe del batallón de la seguridad presidencial durante veinte años y antiguo alumno de la Academia militar de Meknés, conoce el sistema desde dentro. Se ha granjeado una mejor *entente* con el reino jerifiano (Marruecos), así como el apoyo de sus socios capitalistas árabes y del golfo, europeos y norteamericanos. Francia y España, que tienen importantes intereses económicos en el país, buscan en seguida una reconciliación rápida con el nuevo régimen de Nuakchott.

Al declarar su voluntad de reformar las instituciones y restablecer la legitimidad del Estado, y sintiéndose fuerte con el apoyo tanto político como financiero de sus aliados extranjeros, el nuevo presidente mauritano intenta en la actualidad rehabilitar a su país con una determinación política y militar sin precedentes. Al haber sido aupado al poder legalmente sobre la base de un programa con tintes morales y de orden público, Aziz ha decidido afrontar los retos de seguridad interna y regional.

Mauritania es un país bisagra entre los conjuntos magrebí y subsahariano, y está sujeto desde hace unos años a las mismas amenazas de seguridad que sus vecinos. Está situado en un cruce

de intercambios humanos, comerciales y religiosos Sur-Norte; y está también inmerso en la red de los flujos criminales que se extienden desde el Golfo de Guinea hasta el Mediterráneo.

Desde hace poco tiempo su territorio se ha convertido a la vez en lugar de reclutamiento y punto de mira de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Parece que son entre treinta y cuarenta los mauritanos que han pasado por los campos de AQMI en Argelia y en el norte de Malí. El país ha sufrido también numerosas bajas desde 2005: de los quince ataques perpetrados en el Sahara-Sahel, nueve han tenido lugar en su territorio. Este país y su ejército están particularmente en el punto de mira de las *katiba* [grupos de combate] de dos emires argelinos: Mokhtar Belmokhtar, llamado «Mr. Marlboro» por su implicación en el tráfico de cigarrillos, y el intransigente Abdelhamid Abou Zeid, autor de los recientes secuestros de empleados de Areva en Níger.

Conocemos los vínculos seculares que han unido el Islam y los circuitos comerciales a través de las cofradías. Debido a este hecho, la diáspora del comercio *Mauri*¹ que desborda ampliamente el África occidental tiene intereses en el comer-

1. Pobladores autóctonos de Mauritania (país de los *Mauri*). *Mauri* es voz de etimología griega (*máuros*, "morenos") originariamente utilizada por los romanos para denominar a las etnias de cultura púnica cuyas tribus que poblaban el norte de África, y de la que se deriva el apelativo "moro".

cio regional e internacional. La hegemonía tanto económica como política de esta comunidad es la que ha orientado las opciones identitarias y estratégicas del país hacia el mundo árabe. Desde su independencia en 1960, Mauritania ha dado muestras de un tropismo árabe considerable. Ha abandonado su papel de puente entre el Magreb y el África negra para decantarse hacia el carácter *Mauri* y árabe del país. Ello ha significado un desplazamiento de su centro de gravedad geopolítico principalmente hacia Marruecos, el Golfo, Irak, Arabia Saudita y Kuwait y explica la imposición de las corrientes baathistas y nasserianas en el seno de los círculos del poder y de la comunidad intelectual.

Una reorientación hacia el África negra le permitiría romper el cerco geográfico sufrido desde hace tiempo reactivando así el eje Marruecos-Mauritania-Senegal. De esta manera podría reencontrar su rol de pivote entre estas dos áreas vecinas. El proyecto de ruta costera Tánger-Lagos vía Nuakchott y Dakar, y su participación a la iniciativa «Zona atlántica sur»² marcan tal vez el inicio de un regreso a su vocación africana. Este reequilibrio tendría dos ventajas: al recolocar el país en una configuración estratégica extrovertida, lo convertiría en un abrigo meridional de gran valor para los europeos y

Desde su independencia en 1960, Mauritania ha dado muestras de un tropismo árabe considerable. Ha abandonado su papel de puente entre el Magreb y el África negra para decantarse hacia el carácter Mauri y árabe del país.

los norteamericanos; permitiendo una mejor integración en el espacio regional, reposicionaría Mauritania en el cruce de intereses africanos, mediterráneos y atlánticos.

La conjunción del clima internacional y de los factores internos explican porqué Mauritania afronta unos desafíos de seguridad inéditos. A partir de su acceso al poder, Aziz ha puesto en marcha cambios sociales y políticos cruciales. La cuestión es, en primer lugar, saber si esta determinación va a durar o si no es más que una operación publicitaria y, en segundo lugar, si los medios con los que el régimen actual pretende resolver las cuestiones de seguridad y de orden social estarán a la altura de lo que está en juego. Se trata nada menos que de abordar simultáneamente: la corrupción de las élites y de los actores económicos, las alianzas entre tribus dominantes y redes de traficantes, la economía de renta criminal, el destino de los refugiados y de las poblaciones serviles, la difusión de un Islam importado que puede favorecer la polarización social y la radicalización de los grupos combatientes que amenazan la estabilidad del país.

2. Se trata de un marco de cooperación provisto de una triple dimensión africana, europea y latinoamericana, impulsado en Rabat en agosto de 2009, que incluye varios países costeros del Atlántico, de Marruecos a Nigeria. Sus objetivos son la integración económica de este espacio, la promoción de la seguridad colectiva y la puesta en marcha de medidas comunes contra la criminalidad transnacional y la piratería.

Las amenazas regionales

Las repercusiones regionales de estas amenazas ejercen una presión cada vez más fuerte sobre Mauritania. Encerrada en una zona conflictiva, su estabilidad depende a la vez del relajamiento de tensiones entre países de la región y de los retos ligados a la criminalidad y al terrorismo islamista.

El contrabando y los tráfico

Nuakchott, conocido por sus bajos impuestos, es el puerto de contrabando de productos lícitos que parten hacia Marruecos vía Nuadhibu, para Dakhla, Laaiún y Tan-Tan donde se intercambian con los Saharauis por camellos, cabras, cigarrillos o productos agrícolas. Los cigarrillos de contrabando también se venden en Senegal, y en Argelia. El Sahara occidental desempeña el papel de centro de distribución regional para toda África del norte, mientras que Mauritania es el *hub* de entrada de los cigarrillos de contrabando.

En los años 80-90, la expansión del tráfico de cocaína a partir de Guinea-Bissau y de Cabo Verde, ha llevado a una multiplicación de las rutas de la droga tanto por tierra, como por mar y aire. Desde Nuadhibu los cargamentos escondidos en contenedores de pescado remontan hacia Marruecos y Europa. Mauritania se encuentra en las rutas Sur-Norte del tráfico de droga, y por ello se ha convertido poco a poco en mercado de cocaína al por mayor.

Habida cuenta de su posición geográfica y del número restringido de puestos fronterizos en el nordeste del país (Chegatt, Lemgheity y Al Ghallawiya), el tráfico de armas ligeras se efectúa por las fronteras con Argelia, Malí y el Sahara occidental. El Frente Polisario es el mayor proveedor de armas ilegales en dirección a y con procedencia de Mauritania. Su descomposición³ y la congelación del conflicto sahariano hacen que la zona de contacto entre Sahara Occidental y Mauritania se haya convertido en un espacio ingobernado del que se aprovechan ciertos elementos de esta organización. No sólo practican el contrabando de armas sino también el paso de emigrantes clandestinos hacia la costa atlántica para seguir hacia Marruecos, así como el contrabando de tabaco. Según el SCTIP⁴ de Nuakchott, los Saharauis, buenos conocedores de esta zona, son capaces de hacer pasar a quien sea por el punto llamado «PK55» en medio del campo de minas que supuestamente separa estos dos territorios. Zuerat es un mercado reputado en toda la región por sus escondrijos y almacenes de armas.

Según el informe del Departamento mauritano de la seguridad nacional de 2008, hay 70.000 armas en circulación en el

3. Ver Laurence Ammour, «¿A quién aprovecha la congelación del conflicto del Sahara occidental?», «El conflicto congelado del Sahara occidental: ¿A quién beneficia?» Artículo de investigación, nº 30, noviembre 2006, Colegio de Defensa de la Otan, Roma.

4. Servicio de Cooperación Técnica Internacional de Policía (Francia).

país, y este número no haría más que aumentar con la proliferación de las actividades criminales.

La amenaza terrorista

El atentado contra la embajada de Francia de Nuakchott el 8 de agosto de 2009 confirma el aumento del nivel de violencia y demuestra que el país se ha convertido definitivamente a la vez en territorio de reclutamiento y punto de mira de los salafistas. Este tipo de acción es inédita en Mauritania.

La seguridad nacional y la defensa del territorio son las prioridades de Aziz. Desea que la sociedad mauritana continúe siendo «lo que siempre ha sido, pacífica y tolerante». Al poner el acento en la amenaza terrorista, considerada hasta hoy un fenómeno marginal cuyas manifestaciones violentas eran vistas como actos aislados, rompe otro tabú. Su política tiene dos motivaciones: desempeñar el papel de interfaz entre Marruecos y Senegal, con el fin de combatir la criminalidad interponiéndose claramente sobre el eje de los flujos de droga y emigrantes; volver a desplegar el país hacia su vecindad saheliana inmediata, que sirve de base de repliegue a los islamistas, como lo muestra la intervención militar del septiembre pasado, primera iniciativa armada de un estado saharo-saheliano contra los grupos combatientes.

Desde la disminución del número de atentados en Argelia, podemos constatar una multiplicación de secuestros en el sur del Sahara, que se ha convertido en el nuevo frente de los yihadistas. Frente a la presión creciente de estos grupos sobre el país, Nuakchott ha decidido pedir ayuda extranjera en materia de equipamientos y de formación.

De hecho, desde 1994, Mauritania se adhirió al Diálogo Mediterráneo de la OTAN, un foro de debate sobre temas de seguridad. En 2002 se asocia a varios programas militares americanos: el *Pan Sahel Initiative*, convertido desde el 2005 en el *Trans Saharan Counter Terrorism Initiative*, y participa de los ejercicios *Fintlock*, el último de los cuales se celebró en Burkina Faso el 21 de abril de 2010. En el 2004, las fuerzas especiales americanas aseguran la formación del primer batallón mauritano de comandos paracaidistas.

En octubre del 2009, Aziz recibe la visita de expertos militares franceses y a continuación la del jefe de estado mayor de los ejércitos, Jean-Louis Georgelin. La supervisión de la situación de seguridad culminó con la venta de equipamiento militar. Francia decide contribuir al refuerzo de las capacidades del ejército con una asistencia principalmente técnica y de asesoría: envió de instructores franceses de las Fuerzas especiales a Nuakchott y a la Academia Militar Conjunta de Atar (que intervienen actualmente en el caso de los rehenes secuestrados en Níger), al Destacamento Militar Operativo (DAMO) y a la Comandancia de Operaciones Especiales para el entreno del batallón paracaidista.

Cuatro compañías especiales de intervención (CSI) están distribuidas desde entonces en la región noroeste en los confines de Argelia y Malí y recorren el triángulo Lemgheity- Al Ghallawiya-Turine, localidades donde el ejército mauritano había sufrido bajas en tres ocasiones (junio 2005, diciembre 2007, setiembre 2008).

En junio del 2010 se decidió la construcción de 45 puestos de control en las fronteras sur, nordeste y norte pero, teniendo en cuenta que su extensión es de 4.500 kilómetros, no es seguro que esta medida disuada a los contrabandistas, traficantes, *pasafronteras* y yihadistas. En un país de cultura nómada donde la circulación de personas transcurre de forma habitual, es la primera vez que un gobierno se propone controlar las fronteras nacionales y alcanzar la seguridad del territorio, atributo importante del Estado-nación. Este dispositivo se acompaña de la obligación de que todos los extranjeros presenten un sello de control oficial para entrar en territorio mauritano. Finalmente, con la colaboración de una empresa francesa, se expedirán muy pronto carnets de identidad electrónicos mauritanos.

Todas estas medidas se acompañan de una pedagogía presi-

En un país de cultura nómada, donde es habitual la continua circulación de personas, es la primera vez que un gobierno se propone controlar las fronteras nacionales y alcanzar la seguridad del territorio, atributo importante del Estado-nación.

dencial dirigida a la opinión pública. En agosto del 2010, en un discurso a la nación, Aziz explicita su programa de lucha contra el terrorismo, se reafirma en su oposición al pago de rescates, y recuerda las bajas sufridas por el ejército desde el 2007. A diferencia de todos los anteriores dirigentes, que siempre habían preferido evitar el enfrentamiento directo con AQMI, Aziz quiere convencer a los mauritanos de la bondad de su estrategia securitaria y de las acciones militares presentes y futuras con el fin de prepararlos ante la perspectiva de una guerra de la cual habría que aceptar las consecuencias.

Obstáculos a la construcción de un espacio común de seguridad

La cooperación antiterrorista entre países fronterizos (Argelia, Malí, Níger, Mauritania, y Libia) está hasta nueva orden suspendida y plagada de desacuerdos. Caracterizada por una desconfianza recíproca que grava la construcción de una auténtica política de seguridad común, se distingue por una serie de estrategias nacionales paralelas, a veces contradictorias, que pueden resultar contraproducentes. Confrontada al recrudecimiento de ataques y secuestros, cada país de la región reacciona según su percepción de la amenaza, en función de sus intereses de política interior, con capacidades militares desiguales y dispersas. La aceleración de los aconteci-

mientos recientes no ha hecho más que confirmar la ausencia de un planteamiento integrado y coordinado. Al contrario, las divergencias se agudizan, las sospechas se intensifican, y los gobiernos se tiran en cara mutuamente la responsabilidad del empeoramiento de la situación.

El secuestro de los tres cooperantes españoles el 29 de noviembre del 2009 en la ruta Nuakchott-Nuadhibu demuestra que los activistas penetran en territorio mauritano. Su liberación en el norte de Burkina Faso por mediación de un mauritano (Mustafá Chafi) que trabajaba para el presidente burkinabés levanta un clamor de protestas en las capitales de varios países cuando corre la voz de que España ha pagado un rescate y que el maliano Omar le Sahraoui, implicado en el secuestro, ha sido extraditado a Malí por Nuakchott en agosto del 2010. Esto provoca no sólo un rifirrafe entre París

Argel ve con muy malos ojos la presencia de fuerzas extranjeras al sur de sus fronteras puesto que considera prerrogativa suya la organización de la lucha contra el terrorismo. En cuanto a Amadou Toumani Touré, rehúsa plantearse la opción militar, aun cuando la capacidad militar de Malí es superior a la de Mauritania.

y Madrid, sino también la indignación de las autoridades argelinas. La gestión de este conflicto ha mostrado la existencia de divergencias entre europeos cuando son sus propios residentes las víctimas de los grupos armados, y entre países de la región cuando se vuelve a poner en cuestión la hegemonía argelina.

Madrid, con un dispositivo propio de búsqueda de los rehenes, se mostró igualmente descontenta de la decisión unilateral de París de apoyar la ofensiva armada mauritana del pasado julio, puesto que podía poner en peligro la vida de los dos rehenes españoles todavía retenidos. Argel ve con muy malos ojos la presencia de fuerzas extranjeras al sur de sus fronteras puesto que considera prerrogativa suya la organización de la lucha contra el terrorismo. En cuanto a Amadou Toumani Touré, rehúsa plantearse la opción militar, aun cuando la capacidad militar de Malí es superior a la de Mauritania.

El enredo no cesa durante estas últimas semanas. En efecto, la segunda operación mauritana de septiembre 2010 destinada a prevenir un ataque contra la guarnición de Bas-sikunu, en el este, lleva a las patrullas móviles mauritanas a penetrar en el norte de Malí. Esto provoca la cólera de Bamako, que lo considera una violación de su territorio (a pesar del derecho de persecución actualmente en vigor), aun cuando es el ejército mauritano quien protege la región de Tombuctú. Argelia critica lo que considera una decisión unilateral de Aziz, y provoca una mini-crisis diplomática entre Argel y Nuakchott. Paralelamente, retomando recientemente la vieja idea (1968) de una ruta Tinduf-Chum, Argelia busca asegurarse una vía de penetración en territorio mauritano.

La autorización acordada por Níger a la Comandancia francesa de operaciones especiales (COS) para intervenir en su territorio después del secuestro de varios empleados de la sociedad Areva, no es del gusto de las autoridades argelinas, pues lo interpretaron como una injerencia extranjera en países soberanos, responsables de la gestión de cuestiones securitarias.

El proyecto de cooperación antiterrorista coordinado a escala regional, una especie de complejo de seguridad al cual Argelia desearía también asociar Nigeria, Chad, Libia y Burkina Faso, es, como mínimo, frágil. Contra el parecer de los otros países miembros, Marruecos está excluido de oficio por Argel, mientras que en el mismo momento las tensiones algero-marroquíes sobre el Sahara occidental y la frontera común aumentan un grado.

Tras la reunión de jefes de estado mayor del 13 de abril del 2010 en Argel, las disensiones no han hecho más que agudizarse: Mauritania y Argelia acusan a Malí y Burkina Faso⁵ de seguirles el juego a los occidentales, en particular a Francia, en referencia al nombramiento del general Emmanuel Beth, antiguo director de la cooperación de seguridad y defensa en el Quay d'Orsay,

como embajador francés en Uagadugu.

Después de diversos encuentros a nivel de ministros de exteriores y jefes de estado mayor (2008-2010), en abril del 2010 se creó en Tamanrasset un comité operativo conjunto entre Argelia, Malí, Mauritania y Níger. Esta nueva estructura, supuestamente, debe poner en marcha un plan de seguridad regional y cuenta con triplicar sus efectivos en un plazo de dos años (de los 25.000 actuales a 75.000, de los cuales 5.000 serán Tuaregs).

Frente a la escalada de la amenaza se celebró una reunión de urgencia de los jefes de estado mayor de los países sahelianos en Tamanrasset el 26 de septiembre pasado. Se decide crear un Comité central de información de los países saharosahelianos. Argel, que se siente excluida de las iniciativas tomadas por sus vecinos con el apoyo de sus aliados europeos, teme que las últimas operaciones no vengán a desbaratar la configuración geopolítica en la región y no frenen su carrera hacia el liderazgo securitario. En el encuentro de Bamako del 13 de octubre, que reunió a expertos del grupo de acción antiterrorista (CTAG) y representantes de los países de la región, entre los que se encuentra Marruecos, Argelia declinó su participación debido a la presencia de su vecino, oponiéndose a cualquier toma de decisión conjunta con los países occidentales en materia de seguridad regional. Una vez más, aquí han aparecido divergencias de consideración en la evaluación de

5. Después de la reciente visita de Blaise Compaoré a US Africa Command (AFRICOM) en Stuttgart, se ha planificado la instalación de un segundo estado mayor financiado por los norteamericanos en Burkina Faso.

la amenaza y de las respuestas que exige: Malí ha propuesto crear un ejército común de todos los países de la región mientras que Mauritania ha reiterado su aproximación más ofensiva de incursiones directas contra los grupos armados, ahí donde se encuentren, sobreentendiéndose que pueda ser en los territorios de los países vecinos.

Es muy probable que la inseguridad tienda a agravarse, que la naturaleza de la amenaza se haga más compleja, desde que las disensiones entre *katibas* rivales han llegado al paroxismo, como muestra, el asesinato del cuñado de Mokhtar Benmokhtar perpetrado por los hombres de Abou Zeid.

Cuestiones para el futuro

A pesar de sus abundantes recursos naturales⁶, Mauritania depende mucho de la ayuda internacional. El PIB por habitante no supera los 840 dólares, el 40% de la población es urbana, pues las poblaciones rurales han sido empujadas hacia las ciudades por las persistentes sequías. Cerca de la mitad de sus 3 millones de habitantes no tienen acceso al agua potable. El país vive bajo la amenaza permanente de la inseguridad alimentaria: más de 300.000 personas sufren de desnutrición y hay que importar del 65 al 80% de las necesidades en cereales.

Es cierto que se han encarado diversos tabúes de manera directa y sin complejos. Igualmente, será necesaria una buena dosis de realismo para llegar a resolver ciertas cuestiones cuyo control implicará un giro social considerable, una transformación radical del quehacer político así como un reajuste de los mecanismos de funcionamiento del sistema económico.

1. En el plano económico y social:

- Salir del sistema clientelista y abandonar la moda de gobierno por cooptación tribal;
- Acabar con la opacidad que rodea la adjudicación de los mercados de distribución de los hidrocarburos y evitar que el petróleo no agudice las rivalidades entre grupos de poder para acaparar los ingresos de su explotación;
- Dando la espalda al sur, Mauritania no ha hecho más que diluir su identidad africana en aras de una arabadidad que sólo ha sido provechosa para los *Mauris*. Asimismo ha creado una ruptura, no sólo en el seno de su sociedad, sino también en el seno de su espacio regional, separándose de

6. El mineral de hierro cuyos yacimientos están estimados en 200 millones de toneladas es la fuente de ingresos más importante de Mauritania (94,9%) y el país el 13º productor de hierro más importante del mundo; la pesca, cuyos ingresos de exportación han reportado 190 millones de dólares (132,8 millones de euros) durante los 7 primeros meses del 2009, que es +30% con relación al 2008; y los hidrocarburos, cuya explotación es decepcionante. Aunque los yacimientos tengan una estimación de 950 millones de barriles, los ingresos no representan hoy más que un 5% del presupuesto del Estado, pues, por razones técnicas, la producción del yacimiento de Chinguetti ha disminuido de 65.000 barriles/día en febrero 2006 a 17.000 barriles/día en el fin del 2008.

su vecindario oeste-africano. Es por esto por lo que la resolución de las cuestiones raciales y étnicas tiene que ir a la par con el anclaje del país en el *continuum* cultural y estratégico que representa la zona atlántica de África; también habrá que ir hasta el final de la lógica de reinserción de los refugiados, indemnizándolos y restituyéndoles tierras y bienes; romper el tabú de la esclavitud y del servilismo disfrazado y regular la cuestión racial con medidas de justicia social.

2. En el plano militar y securitario

- Implicarse a fondo de manera proactiva en el dispositivo securitario regional y sub-regional, asociando estrechamente las operaciones contra el terrorismo, los tráfico y el bandolerismo armado. Las redes terroristas participan en la criminalidad internacional y se benefician en gran medi-

El «autoritarismo democrático» podría a la larga no ser suficiente para legitimar a los nuevos dirigentes.

da del tráfico para adquirir armamento y equipos. Es por ello por lo que no puede haber lucha antiterrorista sin una lucha global contra todas las formas de criminalidad. Estas dos actividades se nutren mutuamente. Existe una alianza objetiva entre crimen organizado y terrorismo.

- Las capacidades militares de Mauritania son aún débiles: su presupuesto de defensa es de 35 millones de euros. Sus fuerzas armadas cuentan con 17.000 hombres. La guerra asimétrica emprendida contra los guerrilleros salafistas implica grandes medios logísticos pero también una formación específica y una celeridad de la que carecen las tropas regulares. Frente a grupos móviles y aguerridos, diseminados en una zona inmensa, que tienen relaciones y tratos, tanto familiares como comerciales, e intereses económicos comunes con las tribus y las autoridades locales, las fuerzas armadas no tienen los medios para conseguir una victoria a la altura de los objetivos declarados. El ejército mauritano, de hecho, ya ha pagado el precio por ello varias veces.
- Falta saber también cuánto tiempo aceptará la opinión pública las pérdidas humanas en el seno del ejército y la muerte de civiles. ¿Y cómo evitar que la pauperización de este ejército y las profundas desigualdades que lo caracterizan no evite la captación de adeptos al salafismo entre cierta tropa?

3. En el plano político

- La retórica populista, tocando la fibra patriótica, puede servir para volver a soldar la nación, a traer seguridad al espacio nacional y a rehabilitar el ejército, cuya imagen está muy mermada después de la amnistía de la que se han beneficiado los militares responsables de las coacciones contra los negro-africanos; pero no ahorrará la necesidad de justicia por parte de las víctimas. El «autoritarismo democrático» podría a la larga no ser suficiente para legitimar a los nuevos dirigentes.

- Podríamos también preguntarnos si estamos delante de una ruptura real con el mundo de la gestión clientelista habitual o si no van a volver a emerger en torno al presidente otras recomposiciones políticas y económicas del mismo tipo.
- Finalmente, queda por saber en qué medida la nueva política securitaria permitirá forjar un verdadero Estado-nación y acabar con la imagen proverbial de Estado frágil que se atribuye a Mauritania. ¿Conocerá derivas autoritarias, que mermarían la confianza que los mauritanos han depositado en aquel al que llaman «el presidente de los pobres»?

Muchas son las preguntas planteadas a las que deberá responder pronto el régimen actual para asegurar su continuidad, conservar la confianza de los ciudadanos, garantizar la cohesión social, y asentar la estabilidad y unidad de la nación mauritana. La determinación proclamada para hacer frente a los retos económicos y de seguridad puede muy bien ir a la par con la continuidad de las antiguas lógicas clásicas. No implica necesariamente una mejor gobernanza o un desarrollo más equitativo. Este es ya el caso de otros países de la región.